

## Del metaverso y otras prisiones

Estamos creando la prisión más grande de la historia de la humanidad y desfilamos felices hacia ella. Y cuando digo “la más grande” no hablo en sentido figurado sino de forma literal, porque allí cabe toda la especie humana.

Me refiero al anuncio que hace algunos meses hiciera Mark Zuckerberg, dueño de la multinacional de datos Facebook, con el que le informó al mundo que su compañía había logrado construir un metaverso o meta universo, es decir, un espacio virtual construido digitalmente en el que los usuarios mediante avatares (representaciones gráficas y animadas de sí mismos) pueden caminar e interactuar entre sí en tiempo real y tener una vida paralela a través del uso de un dispositivo instalado en su cabeza, a manera de casco con gafas, que les permitirá



RODOLFO CORREA  
Presidente Consa  
@rodolfocorrea

ser y hacer lo que en la realidad física no han podido.

En pocas palabras, pasaremos de ver internet a vivir en internet. La ficción será nuestra principal realidad y por fin podremos huir del momento presente que tanto miedo le genera a nuestro ego, porque nuestro ego solo sabe habitar en el pasado para vivir de la nostalgia, o en el futuro, donde es dominado por la ansiedad.

Sí. El triunfo comercial del metaverso será inevitable porque permitirá a las personas huir de la realidad, como lo hace la droga, pero de forma legal. En todo caso, legal o ilegal, toda droga termina convirtiéndose en una prisión que altera los dos elementos básicos de la dignidad humana: la conciencia y la libertad.

### EN POCAS PALABRAS, PASAREMOS DE VER INTERNET A VIVIR EN INTERNET

Efectivamente, si partimos de entender la conciencia como la capacidad de comprender lo que somos y donde estamos, esta prisión llamada metaverso será altamente perturbadora de tal facultad racional humana, pues la inmersión en un mundo ficticio será tan profunda y adictiva que la mente, sin educación para ello, no podrá discernir lo real de lo imaginario y esto tendrá como consecuencia el colapso existencial de una psicología configurada por las multinacionales de datos que proyectan patrimonializar el pensamiento humano.

Ahora, esa “patrimonialización del pensamiento” solo es posible si este se puede predecir. Y en efecto, se puede predecir, pues quienes diseñan este universo paralelo tienen las herramientas tecnológicas para extraer de cada una de nuestras acciones en la red, rastros o huellas de nuestras decisiones y a partir de ellas construir algoritmos que tienen la capacidad de anticipar la forma de nuestra decisión. Y no solo eso, esos algoritmos unidos al avatar que nos representan tendrán la facultad de hacer que esa representación gráfica y digital nuestra, pueda, gracias a la inteligencia artificial, replicar con exactitud nuestro comportamiento, simular nuestra personalidad y, finalmente, darnos la posibilidad de no estar atrapados en un cuerpo que inexorablemente habrá de morir, pues cuando esto suceda, nuestro avatar seguirá existiendo y nuestros seres queridos podrán ir a visitarlo e interactuar con él con las mismas formas, expresiones, emociones y decisiones que tomamos nosotros y que informáticamente fueron extraídas de nuestros excedentes conductuales que tuvimos “en vida”. Es así como nos preparamos para ser eternamente prisioneros de la ficción.

## Refrito argentino



MICHEL JANINA  
Presidente del Autorregulador del Mercado de Valores - AMV

Mucho se habla de que Colombia quede sumida en un caos como Venezuela si el país se alejara del responsable manejo macroeconómico que lo ha caracterizado.

Pero poco se comenta de una posibilidad más latente, quizás de transición hacia ese abismo, que sería la “Argentinización” de nuestro país. Si, al mejor estilo de una carrera de caballos, tomamos 2003 como el partidito y lanzamos a los grandes países suramericanos a una competencia por el crecimiento económico hasta 2021, veríamos que los caballos más rápidos fueron Perú, Colombia y Chile, en ese orden. Sacando al caballo venezolano, que en lugar de avanzar retrocedió varios kilómetros, observaríamos que Argentina se movió tan lento que ocupó el penúltimo puesto en la carrera por el crecimiento.

El 2003 es importante para la comparación pues en ese año regresó al poder el Peronismo, con Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández, y que desde entonces lo han ejercido en 15 de los últimos 19 años.

La razón para el pobre desempeño del caballo argentino es que en estas casi dos décadas el país ha venido acumulando un descuadre económico que no para de agravarse. Actualmente, su inflación es superior a 50% y su moneda se ha devaluado constantemente. Las últimas medidas para contener esta crisis incluyen la prohibición a las personas de a pie de comprar viajes y paquetes turísticos al exterior con sus tarjetas de crédito, y se suman a años de asfixiantes restricciones impuestas para que los ciudadanos no saquen dólares del país ni compren productos extranjeros.

### ESTA PRÁCTICA HA SIDO LA RESPONSABLE DE LA ELEVADÍSIMA INFLACIÓN

La crisis de confianza e inflación galopante han generado tal desazón que, desde hace meses, se viene notando un éxodo importante de jóvenes profesionales. Una migración de este estilo no ocurría desde la época del corralito en 2001.

Entender la situación argentina es relevante pues en la actual contienda presidencial colombiana se han planteado por lo menos cuatro propuestas cal-

cadadas del Kirchnerismo, que son en buena medida responsables de la crisis de ese país.

La primera política que vale la pena mencionar es la permanente financiación monetaria al gobierno argentino desde hace casi 20 años. En plata blanca esto no es otra cosa que la emisión de dinero por parte del banco central, que en Argentina no tiene independencia, para prestarle al gobierno kirchnerista y que pueda gastar en lo que se le antoje. Esta práctica ha sido la responsable de la elevadísima inflación del país.

Los bolsillos de los colombianos que ya han sentido duramente la inflación de 5,6% de finales de 2021, hubieran tenido que enfrentar una situación casi diez veces peor como en el país austral, de no ser por la independencia de nuestro Banco de la República, hoy amenazada por los discursos más radicales.

La segunda propuesta ocurre en el campo pensional. En 2008, el gobierno argentino decidió, sin mucho soporte, expropiarse los ahorros que los trabajadores tenían en sus cuentas individuales de pensiones. Esta política no cambió significativamente el valor de las pensiones ni la cobertura del sistema, pero si le impuso

## Historia de dos países



ANDRÉS CARO  
Candidato a doctor en derecho por la Universidad de Yale  
@enclave\_podcast

Hay dos versiones de Colombia que se oyen todo el tiempo, y que se contradicen. Como en Dickens, parece que estamos en el “mejor de los tiempos, en el peor de los tiempos, en la era de la sabiduría, en la era de la necesidad, en la época de la fe, en la época de la incredulidad, en la temporada de la luz, en la temporada de la oscuridad, en la primavera de la esperanza, en el invierno de la desesperación”.

La que cuentan Gustavo Petro y Francia Márquez empieza diciendo que en Colombia no hay una democracia. La Constitución de 1991, que abrió las instituciones para poblaciones indígenas, afrocolombianas, y para grupos políticos que habían sido históricamente excluidos o prohibidos es, en esta versión, una Constitución fallida, que no cumplió su cometido, a pesar de que el M-19, guerrilla y movimiento al que Petro perteneció, haya sido la segunda fuerza en la Asamblea Constituyente, y de que Gustavo Petro haya tenido cargos públicos desde diciembre de 1991, cuando fue elegido representante a la Cámara. Para Petro, los últimos treinta años de la historia de Colombia han sido un desastre. Colombia es un país gobernado “por mafias corruptas y asesinas” o, en palabras de Francia Márquez, por una “política de muerte” que no les ha permitido a las mayorías vivir en dignidad.

En esta historia de Colombia, en esta versión de los dos países, la violencia ha aumentado, la población está peor que hace treinta años, más abandonada por el Estado, menos educada y con menor acceso a salud de calidad. Las instituciones públicas y los partidos políticos, las empresas, los colegios y las universidades les han dado la espalda a la gente, privilegiando a poquísimas personas.

Hay otra versión de Colombia. Es una que dice que Colombia es un caso de éxito económico, social y político. Según esta, las mismas instituciones y las mismas élites que critican Petro y sus compañeros han transformado el acceso a la salud de los colombianos a través de la jurisprudencia de la Corte Constitucional y de políticas ambiciosas que han hecho que la mortalidad infantil se haya reducido de 35 muertes por cada 1.000 nacimientos en 1990 a 13 por cada 1000 en 2020. La expectativa de vida ha aumentado casi ocho años, y la cobertura del sistema de educación es casi completa. En esta versión de Colombia, hay una democracia relativamente funcional que, aunque con muchos desafíos, logra garantizar pluralismo y representatividad. En esta historia, las instituciones han logrado desmovilizar a dos grupos criminales enormes y han logrado reformarse a través de mecanismos institucionales. Aunque con de-

ficiencias, esta versión dice que Colombia, a pesar del grosero incremento de la desigualdad, es una historia de éxito en materia económica y de lucha contra la pobreza, en seguridad y en política de paz.

Por supuesto, estas dos versiones tienen algo de verdad. La segunda es la verdad de los números grandes, del progreso de largo plazo, de la comparación entre la situación de las abuelas y de las nietas. Es la versión de Colombia de la que habla Alejandro Gaviria cuando habla del “reformismo”, y a la que se refieren los tecnócratas de Colombia.

La versión de Petro es una tan exagerada que es inverosímil (de hecho, su propia vida -la del hijo de profesores de colegio que se volvió guerrillero y después político y que está a punto de ser presidente- contradice esa versión). Mucho de verdad, sin embargo, tiene la versión de Colombia que cuenta Francia Márquez. Márquez ha asumido la voz de “los nadie”: de esas personas y poblaciones que no han visto que su vida mejore como muestran las cifras. Ella habla de las mujeres que han visto a sus hijos o esposos morir asesinados a pesar de que las cifras de violencia han mejorado, de los desplazados que han tenido que escapar al hambre aunque el hambre haya disminuido en Colombia.

Lea completo en web